

## UN DÍA EN LA VIDA

# EL CONTACTO CON LOS TEÓLOGOS DE LA LIBERACIÓN Y LA APARICIÓN DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA LIBERACIÓN<sup>1</sup>

*Café y tortilla tostada con sal para el desayuno.  
Así es nuestra vida y no conocemos otra.  
Por eso dicen que somos felices.*  
Manlio Argueta

Mario Juárez Rodríguez<sup>2</sup>

### Resumen

El presente artículo es un intento por describir el contexto de El Salvador durante los años setenta y ochenta vía *Un día en la vida* (1980) de Manlio Argueta<sup>3</sup>, con el propósito de mostrar el contacto que establecieron diversos padres jesuitas con los pobladores de regiones pobres y apartadas de dicho país. La doble intención consiste en observar el cambio en las conciencias y las formas de organización que establecen pobladores marginales y pobres de El Salvador, además de tomar la fuente histórica de la novela-testimonio como crisol que permite observar el contexto en que surge –a manos de un jesuita- una de las corrientes más críticas de la psicología social a nivel mundial y a nivel América latina: la psicología social de la liberación.

**Palabras clave:** El Salvador, Manlio Argueta, Novela-testimonio, Ignacio Martín-Baró, Psicología social de la liberación.

### Resumo

Este artigo é uma tentativa de descrever o contexto de El Salvador durante os anos setenta e oitenta, através de *A Day in the Life* (1980) por Manlio Argueta, a fim de exibir o número de contato de jesuítas que estabeleceram com os moradores de regiões pobres e remotas daquele país. A intenção dual é observar a mudança de consciência e formas de organização que fornecem as pessoas marginais e pobres de El Salvador, além de tomar a fonte histórica do romance depoimento como um cadinho que permite observar o contexto em que surge, pelas mãos de um jesuíta, um dos mais críticos da psicologia social atual e global na América Latina: a psicologia social de libertação.

**Palavras chave:** El Salvador, Manlio Argueta, ficção documentário, Ignacio Martín-Baró, Psicologia Social da libertação.

---

<sup>1</sup> Trabajo recibido el 18/05/2011 y aceptado el 12/06/2011

<sup>2</sup> Psicólogo social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Maestrando en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Línea de investigación: psicología social latinoamericana y de la liberación. Epistemología latinoamericana y cultura política en la región.

<sup>3</sup> Novelista y poeta. Nació en San Miguel, El Salvador, 1935. Terminó sus 7 años de doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador.

## Abstract

This article is an attempt to describe El Salvador context during the seventies and eighties using Manlio Argueta's *One day in the life* (1980), with the purpose of attest the contact that several Jesuit Fathers established with the settlers of poor and isolated regions of this country. The double intention involves the observation of the conscience change and the organizational forms that marginal and poor settlers of El Salvador established, in addition to consider the historical source of the novel – registering as a crucible testimony the context in which the social psychology of liberation arises – in the hands of a Jesuit- as one of the worldwide and Latin American most critical current forms the social psychology.

Keywords: El Salvador, Manlio Argueta, novel-testimony, Ignacio Martín-Baró, social psychology of the liberation.

## Introducción

El presente artículo es un intento por describir el contexto de El Salvador durante los años setenta y ochenta vía *Un día en la vida* (1980) de Manlio Argueta, con el propósito de mostrar el contacto que establecieron diversos padres jesuitas con los pobladores de regiones pobres y apartadas de dicho país. La doble intención consiste en observar el cambio en las conciencias y las formas de organización que establecen pobladores marginales y pobres de El Salvador, además de tomar la fuente histórica de la novela-testimonio como crisol que permite observar el contexto en que surge –a manos de un jesuita- una de las corrientes más críticas de la psicología social a nivel mundial y a nivel América latina: la psicología social de la liberación.

En este sentido el texto está compuesto por cuatro partes constitutivas que se articulan para dar consistencia a los objetivos arriba descritos. La primera parte es una descripción de las principales características de lo que es la novela-testimonio con la guía de Miguel Barnet y las disertaciones que hace acerca de este tema en la introducción a su texto *La fuente viva* (1981). La segunda parte será una breve descripción del autor de *Un día en la vida*, seguido en el mismo apartado, de los momentos claves de esta obra que narran el acercamiento entre los pobladores del *Kilómetro* y lo que ellos llaman los *nuevos padres*.

La tercera parte tiene un primer apartado con datos biográficos del jesuita Ignacio Martín-Baró, impulsor de la psicología social de la liberación, y un segundo

apartado con reflexiones que el jesuita llama *la mentira institucionalizada*, cavilaciones que son por demás pertinentes en la discusión que se establece entre la historia oficial y la historia popular, debate en el que se inscribe también el género novela-testimonio.

La cuarta parte será un apartado a manera de conclusión donde se darán fundamentos del por qué *Un día en la vida* de Argueta es considerada parte de este género tan socorrido en Centroamérica, del por qué puede ser tomada como fuente histórica para determinar el contexto de aparición de la psicología social de la liberación y del por qué ese contexto puede ser un impulsor inigualable en la aparición de manifestaciones científico sociales e intelectuales del tipo llamado comprometidas.

### **I. Qué es un testimonio y por qué puede ser tomado como fuente histórica**

El cubano Miguel Barnet, en la introducción a su novela-testimonio *La fuente viva* (1981), se da a la tarea de definir los parámetros mínimos de ese género tan prolífero en Centroamérica, género que por cierto también llama socio-literatura, quizá por su formación de etnólogo o por su profundo interés de hacer narraciones cercanas a la realidad. Aunque dice considerar justo el concepto o calificativo de novela, acepta que no puede escapar de él en la labor taxonómica de su actividad, ya que es un vocablo familiar, para la gente de letras, como para la que no lo es; sin embargo realiza aclaraciones útiles en cuanto a la relación entre relato o testimonio y novela. Sobre esto último, Barnet apunta “eso que llamamos novela no es más que una manera de narrar, de organizar quizá, que tiene su relación más primigenia con el relato” (1998:9) equiparando así esas dos y otras tantas formas de escribir.

Como graduado del Primer Seminario de Etnología y Folklore impartido por el etnólogo y musicólogo Argeliers León en 1960, Barnet realiza investigaciones y experimentos entre la literatura y la etnología, e influenciado por el trabajo del antropólogo mexicano Ricardo Pozas y su trabajo *Juan Pérez Jolote* (1952),

escribe la *Biografía de un Cimarrón* (1966) dando por inaugurado el género de novela-testimonio que nos ocupa y del cual se trazarán las dos líneas generales de su constitución. En los intentos por construir una socio-literatura, Barnet reconoce en el trabajo del antropólogo mexicano, una eficacia sociológica y unos méritos artísticos de resaltar (Op. cit., p. 18)

Además de estos esfuerzos bien logrados de una conjunción entre una labor antropológica y la literatura, Barnet reconoce que al hablar de la vida del *Cimarrón*, se tocan aspectos soslayados de la historia oficial o general de los hechos, la novela-testimonio y el testimonio se inscriben pues en una tradición de historia popular.

### **Las características de la novela-testimonio**

Miguel Barnet establece algunos lineamientos generales de aquellas narraciones que pueden ser consideradas novela-testimonio. El primero, dice: es “proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas”. (p. 21) Con esta idea el etnólogo cubano intenta sugerir, como dirá más adelante, que la voz del narrador debe ser la voz de una época; se realiza así un ejercicio de inducción, donde la voz del narrador permite observar la multiplicidad de voces que son esa época y/o las voces que la versión oficial no recoge en su estampida objetivizante. Dice Barnet refiriéndose al *Cimarrón*: “él es el pueblo, el nosotros que habla, que valoriza, como testigo que es de los acontecimientos.” (Op. cit., p. 21)

En esta idea de que él es el nosotros, el pueblo, se inserta otra de las características de la novela-testimonio; la supresión del yo y del ego del escritor, que da paso a la voz de un pueblo, de una sociedad, en la que vive el testigo que nos habla a través de la pluma del escritor. “para ser más justos -dice Barnet- se plantea, la discreción en el uso del yo en la presencia del autor y su ego en las obras,” (Op. cit., p. 21) permitiendo que más que la voz del testigo, sea la voz de la colectividad la que narre los acontecimientos.

El tercer y último rasgo de la novela-testimonio que señala Barnet en su introducción, es la intención de este género centroamericano en aportar al conocimiento de la realidad circundante. Una contribución por cierto con peso histórico, pues esta develación de la realidad se hace con la intención de “mostrar la otra cara de la medalla” (Op. cit., p. 25) contribuyendo así al desarrollo de la historia popular, la historia que cuentan las colectividades, mucho más amplia y diversa que las versiones que recoge la historia oficial.

Estas son, expuestas de manera breve las características del género novela-testimonio.

## II. Manlio Argueta y su obra *Un día en la vida*

Para el costarricense Jorge Chen Sham<sup>4</sup>, Manlio Argueta se caracterizó desde un comienzo en su escritura por un compromiso con su país, ya que en El Salvador desde hace tiempo la literatura hace las veces de vocero en la denuncia de los atropellos e injusticias que se cometen; es por esto que algunos autores consideran al poeta salvadoreño como parte de la llamada generación comprometida, de entre quienes destaca Roque Dalton. Esta posición comprometida es ratificada por el costarricense Chen Sham (2010) al citar en su artículo *Un día en la vida: visión y memoria histórica*, la entrevista que Manlio Argueta sostiene con Lorena Argüello del semanario de la Universidad de Costa Rica. Dice que este afirma “no se puede escribir de mariposas, mientras que la gente muere”. Algo muy similar ha de pasar con el caso de la psicología social de la liberación.

Argueta nació el 24 de noviembre de 1935 en la ciudad de San Miguel, y de manera pronta, como él mismo confiesa en la entrevista, corre suerte de buen literato, ganando premios. Pero también, desde momentos primeros, en su narrativa se le observa como un escritor identificado con los sectores marginales

---

<sup>4</sup> Chen Sham, Jorge. Un día en la vida: Visión y memoria histórica, (versión en línea) disponible en: <http://manlioargueta.com/?p=1052#more-1052>

de la sociedad salvadoreño. Así lo demuestran sus novelas *El valle de las hamacas* (1968), *Caperucita en la zona roja*, con la que gana el premio Casa de las Américas en 1977 y por último la novela testimonio que nos ocupa, *Un día en la vida* (1980). También es reconocido por su labor poética; en este ramo se dio a conocer con su poema *Canto a Huistalucxiti*, que le valió el premio Juegos Florales de San Miguel en 1956. Argueta se ha desempeñado también en un sinnúmero de actividades relacionadas con la literatura y la promoción cultural, con la fortuna de que varios de sus trabajos narrativos han sido desarrollados en diversos formatos de comunicación. Así en 1989 se dedicó a hacer la adaptación para guión cinematográfico de su novela *Cuzcatlán. Donde bate la mar del sur*, y en 1997 la novela-testimonio *Un día en la vida*, fue llevada al radio por Miguel Ángel Chinchilla y difundida por la emisora de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"<sup>5</sup> (UCA).

Por último, en su vida intelectual se cuentan cátedras en la Universidad de Costa Rica y en los Estados Unidos, además de haberse desempeñado como Director de la Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador y como director y fundador de un número importante de revistas culturales, entre las que se cuentan la Revista Pájara Pinta y la Revista Universidad.<sup>6</sup>

### **Un día en la vida**

La lectura de esta obra deja en el lector la sensación de que el escritor es uno de los protagonistas de lo narrado. La penetración que logra Argueta en el pensamiento de sus personajes es una característica sin igual que permite por ello mismo sentir que se retrata de manera fiel la realidad descrita. El testimonio está narrado en forma de soliloquio, monólogo muy particular pues logra que las diversas voces femeninas sean un retrato muy cotidiano de lo acaecido por aquellas fechas en aquellos lugares. La novela se desarrolla en la conjunción de cuatro voces femeninas, de las cuales Lupe, con quien amanece al día el

---

<sup>5</sup> Aspectos biográficos tomados de la página de internet *Arte Poética*, disponibles en la siguiente dirección: [http://www.artepoetica.net/Manlio\\_Argueta.htm](http://www.artepoetica.net/Manlio_Argueta.htm) (consultado en mayo de 2010)

<sup>6</sup> Aspectos biográficos tomados de la página de internet del autor: [http://manlioargueta.com/?page\\_id=2](http://manlioargueta.com/?page_id=2) (Consultado en mayo de 2010)

testimonio, es quien relata el encuentro con los jesuitas. Sin embargo, el resto de las voces, lo que le da más potencia como testimonio a la obra, nos relatan también un sinfín de detalles de la vida de los campesinos salvadoreños. La obra es un conglomerado de recuerdos y descripciones de la situación que vive el campesinado salvadoreño, así como de personajes o figuras de un peso tan importante como *lautoridad*, las comunidades y su vida, las manifestaciones reprimidas, la persecución policial y militar hacia los campesinos y el contacto con los jesuitas. En el transcurso de un día que comienza a las cinco y media de la mañana y termina a las cinco de la tarde, Argueta hace una radiografía profunda de la situación de El Salvador, descripción que puede muy bien entrar como él dice en la entrevista<sup>7</sup> en Costa Rica el lado literario, pero también en el sociológico y antropológico.

Aunque la obra es muy rica y abundante en datos y descripciones de la realidad salvadoreña de las décadas de los setenta y ochenta, la intención de este trabajo es poner atención en dos aspectos de los muchos tratados en el testimonio. El primero es describir de manera sucinta la vertiente de la historia popular narrada durante muchos años por la literatura en El Salvador y mostrar la importancia que tuvieron los teólogos de la liberación en la zona y cómo pudo existir una influencia recíproca entre el contexto y la creación de una teoría o parcela del conocimiento social, en este caso la psicología social de la liberación.

Resta decir que Argueta, como parte de una generación comprometida de escritores, trae aparejado en sus narraciones una reivindicación histórica y política, pues como ya se ha comentado en el apartado de las características del género novela-testimonio ésta es un intento por desarrollar un conocimiento amplio y diverso de la realidad, rescatando los aspectos soslayados o acallados desde la versión oficial de la historia. Los textos de Argueta, así como toda novela-testimonio, hacen justicia a la cultura e historia popular, además de ser una propuesta contrahegemónica. Como afirma el autor de *Un día en la vida*, en

---

<sup>7</sup> Entrevista realizada en Costa Rica (s/f) disponible en video en internet en la siguiente dirección: <http://www.youtube.com/watch?v=HPTqZYMx9sUJ&feature=related>

entrevista en Costa Rica cuando apareció este testimonio fue prohibido y perseguido, lo mismo que su autor. Sin embargo, con el paso del tiempo, aquel texto vedado se convirtió en material de apoyo para la docencia. Este ejemplo tan sencillo abre una discusión de amplia envergadura sobre historiografía que no será tratado en este momento, pero que resulta conveniente mencionar por su ejemplificación paradigmática.

### **El contacto con los teólogos de la liberación**

Centrar la atención en el contacto entre los teólogos de la liberación y la población marginal de El Salvador, soslayando el resto de aspectos que la novela-testimonio de Argueta ofrece, es fructífero e importante en cuanto este contacto permite observar la represión que sufren ambos grupos, campesinos y teólogos, la cual se inserta en el contexto general vivido por el país centroamericano bajo el conflicto armado entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Ejército Salvadoreño, conflicto que no se puede entender sino bajo el impacto de la Guerra Fría en la región. Además, este contacto permite apuntar claves sobre el despertar de la conciencia de los campesinos y sobre la influencia mutua que este contexto tuvo para que surgiera la psicología social de la liberación como espectro amplio de estudio de las repercusiones de la guerra en los sujetos y su invitación a que las ciencias sociales y sus hasta entonces “objetos” de estudio se unieran en la búsqueda de una liberación ideológica, política y social.

Veamos pues algunos fragmentos de esta interacción.

A las 5:30 am, hora en la que siempre empieza su día Lupe, ya está haciendo alusión a aquel despertar de la conciencia que más adelante nos narrará fue propiciado por el contacto con los nuevos padres, aquellos que sí tocan el suelo.

A esta hora de la mañana el recuerdo le asalta en relación a los antiguos padres y la forma en que ellos resolvían los problemas con los que se enfrentan de manera cotidiana los campesinos de El Salvador y del tercer mundo, como que los niños se mueran de enfermedades curables, ya que en aquellos lugares alejados de las ciudades no llegan los médicos ni las medicinas. Así es que por voz de Lupe nos enteramos que algunos de sus hijos se han muerto por diarreas y en aquella

lejanía lo más natural es recurrir al cura en busca de su ayuda, ya sea para intentar que le salve la vida o para que por lo menos lo bendiga antes de su muerte. Sobre este problema tan sensible nos dice Lupe que los antiguos religiosos les decían: “los niños se van al cielo. Eso nos decía el padre. Y nos íbamos despreocupando. Siempre fuimos bien conformistas.” (2010:14) Situación que con el tiempo y en con el trabajo conjunto con la comunidad habría de transformarse, pues los nuevos padres les incitan a formar cooperativas y a reclamar los mínimos derechos humanos.

Entre los varios aspectos que han de cambiar debido a la interacción entre teólogos de la liberación y campesinos salvadoreños estará la fe y, por ende, el conformismo. Es conveniente recordar que los teólogos de la liberación abogan por la construcción del paraíso en la tierra, luchando contra las injusticias humanas en este su lugar, sin esperar que el paraíso llegue con la muerte. A este respecto cabría una pequeña aclaración acerca del entendimiento que tiene la Compañía de Jesús sobre su actuación en la tierra. Parafraseando a Bolívar Echeverría (1998), éste dice que la vida terrenal no está supeditada *a priori* al fracaso por la sola oposición espacial con el cielo; muy por el contrario, es en la tierra donde se debe librar la batalla contra las tinieblas, es pues la tierra la creación del Creador proceso no acabado. Sobre este punto, el filósofo argentino Horacio Cerutti (2006) considera que “hay en esta teología un intento marcado por revalorar y recuperar la historia una, la historia humana, del reino de este mundo único lugar donde puede construirse la ciudad de Dios.” (p. 187) Así pues, por lo que son perseguidos estos padres es por su praxis encaminada a mejorar las condiciones de los seres humanos en vida y no esperar, no tener fe quizá, de que las cosas han de cambiar con la llegada de la muerte.

Por esto es que los antiguos padres se conforman con dar la bendición a los *cipotes* pues los niños sólo por ser tales se irán al cielo.

Estas divergencias en la comprensión de la fe, ya que los antiguos padres la entienden como un acto pasivo, llevan a Lupe a decir:

Y me decía el padre que debía tener fe, y si el cipote no se salvaba era por descuido de uno [...] nosotros no podíamos hacer nada, sólo conformarnos, era la justicia de dios. A veces ni siquiera llorábamos a nuestros hijos pues nos llegamos a convencer que la muerte era un premio que daba dios a los cipotes, era mejor morir a sufrir en este valle de lágrimas. Bueno, tanto que nos enganchaba el padre que hasta corazón de piedra nos estábamos haciendo. Ni siquiera lloré a mi hijo. (Op. cit., p. 19)

Sin embargo, esta situación ha de cambiar con los nuevos padres, porque como dice Lupe “hasta que de pronto los curas fueron cambiando. Nos fueron metiendo en movimientos cooperativistas para hacer el bien al otro, a compartir las ganancias.” Con este cambio a unos padres que se ven más humanos, nos dice más adelante, “también cambiaron los sermones y dejaron de decir la misa en una jerigonza que no se entendía” (Ídem, p. 20). Estos nuevos padres eran diferentes en cuanto les hablaban de su propia realidad, no de aquello que les esperaba en el cielo. Así los teólogos con su actuar y sus discursos dieron el empujón necesario para que las conciencias salvadoreñas despertaran. Como apunta Chen (2010) para la teología de la liberación “la salvación del hombre es consustancial a la toma de conciencia de las injusticias sociales.” (p. 4) Y una vez que se tiene conciencia de las injusticias, el paso siguiente es el deseo de cambiarlas; la liberación es entonces en un primer momento emancipación de la conciencia, reconocimiento de los problemas que aquejan para poderlos cambiar.

Contrariamente a aquellos padres a los que no se les entendía de qué hablaban, los nuevos padres representan la posibilidad de aprender y de abrir los ojos. Sobre los anteriores padres que parecían poco humanos Lupe dice: “parecía que caminaban en el aire, de aquí para allá con sus grandes sotanas negras. Nos pedía gallinitas y algunas libras de maíz.” (Ídem, p. 21)

Pero estos padres más humanos “que eran de carne y hueso” y que enseñan, son de inmediato perseguidos, y reprimidos de manera cruel, ya que son identificados como aquellos que han enseñado al campesinado a exigir sus derechos. Es así como los guardias comenzaron a asomarse por el Kilómetro y a decir “que los curas nos habían insolentado, nos habían metido ideas extrañas. Ya no les bastaba pedir los documentos y revisarnos si andábamos con machete sino que lo

primero en preguntar era si íbamos a misa.” (Ídem, p. 24) La persecución se hace ya contra los teólogos y contra los campesinos, se comienza a reprimir a los que despiertan conciencias, se los golpea y maltrata, llegando al grado de asesinarlos como pasó con un importante número de teólogos de la liberación, cuyo momento cúspide sería el 16 de noviembre de 1989, cuando caen a manos del ejército salvadoreño los llamados Mártires de la UCA, seis jesuitas de una importante labor académica, religiosa e intelectual en el país. Entre ellos se encontraba el por entonces rector de la UCA Ignacio Ellacuría y el psicólogo social Ignacio Martín-Baró.

Veamos aspectos de la vida de este último y su contribución a la discusión entre historia oficial e historia popular.

### **III. Martín-Baró: su vida y la mentira institucionalizada en El Salvador**

Este tercer apartado tiene por objetivo, como ya se planteó en la introducción, describir algunos de los aspectos relevantes de la vida del teólogo y estudioso de la realidad psicosocial salvadoreña, así como mostrar de manera muy breve una de las contribuciones que dejó en El Salvador en relación al debate sobre quién escribe la historia.

#### **La vida de Ignacio Martín-Baró**

Sobre la vida de este importante jesuita y psicólogo social se ha escrito poco, el lugar que dedica la UCA a sus mártires es pobre en información y metodológicamente, ya que ninguna de las citas entrecomilladas trae referencia bibliográfica.<sup>8</sup> Sin embargo, a falta de mayores datos se recurre a la ya mencionada fuente.

Ignacio Martín-Baró nace el 7 de noviembre de 1942 en Valladolid, España. A los 17 años entra a la Compañía de Jesús de Orduña, pero casi de manera inmediata en 1961, es trasladado por sus superiores a Santa Tecla, El Salvador, donde

---

<sup>8</sup> Para corroborar esto se puede ir a la página electrónica que la UCA dedica a “nuestros mártires”: <http://www.uca.edu.sv/martires/new/indice.htm> (visitados el 13 de mayo de 2010)

termina su segundo noviciado. Un año más tarde se dirige a la Universidad Javeriana, en Colombia, para estudiar filosofía. En 1970 obtiene el bachiller en teología y ya para ese año se encuentra nuevamente en El Salvador, donde decide estudiar psicología, graduándose en 1975. Dos años después estudia una maestría en Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago, de donde en 1979 obtiene su doctorado en psicología social. En ambas tesis trabaja temas relacionados con El Salvador.

Fue académico de un número importante de universidades de Centro y Suramérica, de entre las que se cuentan la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Puerto Rico, la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá y la Universidad de Costa Rica. En la Universidad Centroamericana (UCA) en 1981 fue nombrado Vicerrector Académico y pocos meses antes de su muerte designado Vicerrector de posgrados. Como parte importante de su actividad dentro de la psicología social, política y de la liberación en 1986 fundó el Instituto Universitario de Opinión Pública. Es autor de más de una decena de libros y artículos de divulgación científica, de temas variopintos, pero con especial atención en la psicología social desde la década de los ochenta.

Su muerte ocurrió el 16 de noviembre de 1989 a manos de uno de los escuadrones de la muerte más conocidos en El Salvador, El Batallón Atlácatl. En una crónica publicada en el texto, *Ignacio Martín-Baró (1942-1989). Psicología de la liberación en América Latina*<sup>9</sup>, se lee que: “tres días antes de la matanza, el presidente Alfredo Cristiani autorizó la requisa de la UCA, por parte del coronel Guillermo Alfredo Benavides Moreno, al frente del Batallón Atlácatl, del que saldría el escuadrón que asaltó la residencia de los jesuitas” (2002:184). En este mismo texto se señala también a un personaje conocido del ejército salvadoreño como responsable de la matanza: se dice que el mayor Roberto D’Abuisson emitió “una velada amenaza contra quienes –según él- sabiendo de la ofensiva rebelde, no habían informado al gobierno” (Ídem, p. 184). Como se puede observar en la

---

<sup>9</sup> Compilado por Gerardo Pacheco y Bernardo Jiménez y publicado por el ITESO, Universidad de Guadalajara (2002)

cronología citada, en la matanza de los después llamados mártires de la UCA se encontraban involucrados personajes políticos de primer orden de El Salvador de aquella época.

A manera de muestra y con la intención de ahondar en uno de los temas expuestos en este trabajo, el relacionado entre la historia oficial y la historia popular, se presentan notas y reflexiones que presentó el jesuita en abril de 1988 en la Revista de Psicología de El Salvador, bajo el título: *La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial en El Salvador*<sup>10</sup>.

### **La mentira institucionalizada en El Salvador, un estudio de psicología social**

Como se lee en el nombre del artículo, del cual se extrae este fragmento de la mentira institucionalizada, El Salvador, es definido por Martín-Baró como el país del trauma psicosocial, concepto que explica de la siguiente manera:

En psicología se suele hablar de trauma para referirse a una vivencia o experiencia que afecta de tal manera a la persona que la deja marcada, es decir, deja en ella un residuo permanente. Si se utiliza el término de trauma es porque se entiende que este residuo es negativo, que se trata de una herida, es decir, de una huella desfavorable para la vida de la persona. (1988:13)

En la misma sintonía describe una serie de padecimientos que los salvadoreños sufren con la sola presencia de “la autoridad”, apuntando que no es necesaria la interacción entre población y ejército para que los malestares estomacales y literalmente dolores de cabeza se presenten.

Sin embargo, y sin restar importancia a estos hechos que configuran una suerte de estudio psicosocial con denuncia política, Ignacio Martín-Baró en este breve artículo, examina la guerra civil salvadoreña basándose en tres de sus causas más visibles según su análisis, a saber: a) la polarización social, b) la mentira institucionalizada y c) la violencia.

---

<sup>10</sup> Este artículo está disponible en la siguiente dirección de internet: [www.psicosocial.net/.../222-la-violencia-politica-y-la-guerra-como-causas-del-trauma-psicosocial-en-el-salvador](http://www.psicosocial.net/.../222-la-violencia-politica-y-la-guerra-como-causas-del-trauma-psicosocial-en-el-salvador) (consultado enero de 2008)

De estos tres rasgos el segundo, aquel que habla de la mentira institucionalizada, nos da otro punto de vista acerca de la importancia del que escribe la historia, de cómo la escribe y para el caso puntal de El Salvador, cómo aquel que difiera de la historia oficial será perseguido y de inmediato identificado como enemigo del estado.

El jesuita comienza este breve apartado de su artículo diciendo que la ocultación sistemática de la realidad salvadoreña es rasgo fundamental de la historia de la misma y caracteriza esta mentira en cuatro elementos claves: a) la creación de una versión o historia oficial de los hechos, b) el establecimiento de un cerco informativo a las versiones que contravienen la historia oficial, c) el señalamiento y la persecución de las versiones alternativas a la historia oficial y su inmediata calificación de subversiva y d) quizá un tanto fuera de sintonía de las caracterizaciones anteriores, denuncia la corrupción y el encubrimiento de las autoridades democristianas en el poder, el señalamiento es certero en cuanto el “abrumador contraste entre el discurso político y el proceder de los miembros de la democracia cristiana en el poder” (1988:9) se observa a simple vista, según su estudio.

Veamos pues de manera un poco más detenida estos rasgos, por considerar que tienen íntima relación con el planteamiento del género testimonio.

- a) En aras de establecer una historia oficial de los hechos, Martín-Baró denuncia que se ignoran, falsean, inventan y distorsionan aspectos cruciales de la realidad. Para lograr la imposición de esta versión oficial se realiza “un despliegue propagandístico intenso y muy agresivo, al que se respalda incluso poniendo en juego todo el peso de los más altos cargos oficiales.” (Ídem, p.9)
- b) El cerco informativo se presenta cuando “aparecen a la luz pública hechos que contradicen frontalmente la historia oficial”. A aquel Martín-Baró lo llama *cordón sanitario* y lo define como “un círculo de silencio que los relega a un rápido olvido o a un pasado, presuntamente superado por la

evolución de los acontecimientos.” (Ídem, p.10) en clara crítica al llamado progresismo cientificista.<sup>11</sup>

- c) En esta persecución de los emisores de versiones alternativas por considerarlos subversivos<sup>12</sup> se “llega a la paradoja de que quien se atreve a nombrar la realidad o a denunciar los atropellos se convierte por lo menos en reo de la justicia<sup>13</sup>. Lo que importa no es si los hechos referidos son o no ciertos, lo que siempre es negado a priori” (Ídem, p. 10). El grado de negación de versiones alternativas a la oficial llega a ser tan asfixiante que toda aquella versión que no tenga por fuente el gobierno es negada de antemano, como ya apuntó el autor.
- d) Por último, Ignacio Martín-Baró relaciona la mentira (institucionalizada) con la corrupción que “ha permeado progresiva y aceleradamente a los diversos organismos estatales y a los nuevos funcionarios democristianos”. (Ídem, 10) La relación mentira-corrupción resulta significativa por cuanto se mueve en el área de la organización política; la mentira hecha corrupción carcomió a la clase política, fenómeno que el propio Martín-Baró califica de poco novedoso. Sin embargo, como miembro de una orden religiosa le indigna de manera más profunda que aquellos que se dicen cristianos y que hasta entonces “había tenido un comportamiento relativamente honesto y cuyo discurso moralizante y presuntamente de inspiración cristiana es lo más opuesto al aprovechamiento privado de los recursos públicos.” (Ídem, 10)

Hasta aquí hemos observado cuatro características de la mentira institucionalizada con la que convivió y trabajó el jesuita español hasta su muerte el 16 de noviembre de 1989 a manos de ejército salvadoreño, quien haciendo uso de su

---

<sup>11</sup> Planteamiento en el cual coincide con el filósofo peruano Bolívar Echeverría, cuando habla de los rasgos característicos de la modernidad capitalista, identificando y advirtiendo que para entender el progresismo se debe “mirar en su interior, ya que dentro de ella se dan dos procesos de suma relevancia; primero la innovación, que se entiende como sustitución de lo viejo por lo nuevo, y segundo, la renovación, entendida como restauración de lo viejo, convirtiéndolo en nuevo. Cuando este rasgo es llevado al plano temporal-espacial “consiste en la afirmación de un modo de historicidad en el cual, de estos dos procesos, el primero prevalece y domina al segundo.” (1997:151) esta idea de innovación llega a ser practicada en el afán modernista como una sustitución de lo atrasado por algo adelantado, donde el parámetro es colocado por la línea siempre ascendente y continua que se presenta como historia en esta concepción. Ambos procesos llevaría a la afirmación de que lo nuevo siempre es mejor; pero hay que tener cuidado y entender a cabalidad que lo nuevo se construye sobre lo viejo, estableciendo así una relación de jerarquía cualitativa, donde lo de arriba, lo nuevo, resulta indefectiblemente mejor que lo anterior.

<sup>12</sup> A este respecto el psicólogo social español no tiene empacho en reconocer que la divulgación de versiones alternativas a la visión oficial son actos subversivos pues “subvierten el orden de mentira establecido” (Martín-Baró; 1988:10)

<sup>13</sup> Señalamiento coincidente con la obra de Manlio Argueta, quién como ya se señaló tuvo que abandonar su país para exiliarse en Costa Rica.

posibilidad de falsear la realidad, realizó un montaje a las afueras de la UCA, disparando al aire y fingiendo un enfrentamiento con las fuerzas del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) para hacer aparecer que los jesuitas muertos esa noche había caído por el fuego cruzado o a manos de los guerrilleros<sup>14</sup>.

#### **IV. Conclusiones**

Según el sociólogo chileno radicado en México, Hugo Zemelman (2000) saber leer el contexto en que se mueve el estudioso de la sociedad y sus producciones es una herramienta epistemológica sin igual, por cuanto esta atenta lectura a los hechos político, sociales y culturales, permitirá al científico social hacer más por su momento y por su gente que la nada despreciable cavilación de fenómenos de primer orden intelectual o científico, pero que poco tienen que ver con su tiempo. A este respecto hemos citado ya las palabras de Manlio Argueta quien en entrevista dice: “no se puede escribir de mariposas, mientras que la gente muere” (s/f). Consciente de su contexto este salvadoreño dedicado a las letras cumple con uno de los propósitos principales del género novela-testimonio, descritos por Miguel Barnet: contribuir con sus narraciones testimoniales al conocimiento extenso de la realidad que se vive, ampliado con esto a la vez el espectro de la Historia de los pueblos, sin ceñirla a la historia oficial.

Algo similar dirá Ignacio Martín-Baró (1986) de la psicología en general y de su materia de estudio la psicología social, al criticar que ambas ciencias en América Latina han estado más preocupadas por alcanzar un reconocimiento científico que por ayudar en la resolución de conflictos psicosociales reales y presentes cuando su tiempo así lo demandaba. Resulta por demás esclarecedor reproducir las palabras del jesuita cuando afirma que “mi tesis es que el quehacer de la psicología latinoamericana, salvadas algunas excepciones, no sólo ha mantenido una dependencia servil a la hora de plantearse problemas y de buscar soluciones,

---

<sup>14</sup> Video documental: Mártires de la UCA: 16 de noviembre de 1989. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=TWm4sKN4-xs> (Consultado en abril de 2010)

sino que ha permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos” (Martín-Baró; 1986:219).

Por último cabría decir que la novela-testimonio puede muy bien ser tomada como fuente historiográfica por cuanto una de sus características consiste en ser la voz de una época y de una comunidad, más que ser sólo la voz del entrevistado. La novela-testimonio es pues una suerte de micro historia que abunda en datos, nombres, contextos, acontecimientos y más, lo que permiten al propio Manlio Argueta afirmar que su novela *Un día en la vida* puede ser considerada un recordatorio histórico de los acontecimientos de su país.<sup>15</sup>

### Referencias bibliográficas

ARGUETA, Manlio (2010). *Un día en la vida*. El Salvador, UCA editores.

BARNET, Miguel (1998). *La novela-testimonio: socio-literatura*. En *La fuente viva*. La Habana, Editorial letras cubanas.

CERUTTI GULDBERG, Horacio (2006). *Teología de la liberación: hacia una hermenéutica co-creadora y co-redentora*. en *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, CFE.

CHEN SHAM, Jorge. *Un día en la vida: Visión y memoria histórica*, (versión en línea) disponible en: <http://manlioargueta.com/?p=1052#more-1052>

ECHEVERRÍA, Bolívar (1998). *La compañía de Jesús y la primera modernidad en América Latina*. En *La modernidad de lo barroco*, México, ERA

ENTREVISTA realizada a Manlio Argueta en Costa Rica (s/f) disponible en video en internet en la siguiente dirección: <http://www.youtube.com/watch?v=HPTqZYMx9sU&feature=related>

MARTÍN-BARÓ, Ignacio (1988). *La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial en El Salvador*. *Revista de Psicología de El Salvador*, abril-junio.

\_\_\_\_\_ (1986). *Hacia una psicología de la liberación*. *Boletín de psicología*, No 22. Págs. 219 -231, UCA editores.

PACHECO, Gerardo y Jiménez, Bernardo (comps.) (2002). *Ignacio Martín-Baró (1942-1989). Psicología de la liberación en América Latina*. ITESO, Universidad de Guadalajara.

VIDEO DOCUMENTAL: Mártires de la UCA: 16 de noviembre de 1989. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=TWm4sKN4-xs>

<sup>15</sup> Entrevista disponible en internet en: [http://www.youtube.com/watch?v=ODFGu\\_7qF-Y](http://www.youtube.com/watch?v=ODFGu_7qF-Y) (consultada en mayo de 2010)

ZEMELMAN, Hugo (2002). *Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico*. En Maerk, Johannes y Cabrolíé, Magaly (coords.) ¿Existe una epistemología latinoamericana? México, Plaza y Valdés.